

INTRODUCCION A LA TIRADA APARTE DE LA “LISTA SISTEMATICA DE LAS AVES ARGENTINAS”

POR MARTIN DOELLO-JURADO
Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales

Cuando apareció en EL HORNERO la primera parte de esta *Lista sistemática* (o « Check-List »), fué precedida de una *Advertencia* ⁽¹⁾ por la Redacción de la revista, en la que se explicaba la forma en que había sido iniciado el presente trabajo.

Compartiendo plenamente los justos anhelos expresados en aquella ocasión por la Sociedad Ornitológica (y reiterados empeñosamente por el actual Presidente de la Asociación, Contraalmirante Pedro S. Casal), tengo hoy la satisfacción de ver terminada la publicación de este trabajo, cuya elaboración he seguido con tanto interés, y de escribir para él estas líneas de introducción. Ellas servirán para aclarar algunos puntos del mismo y a la vez para explicar el alcance de los trabajos de esta índole, no a las pocas personas especializadas en estos estudios, sino a la generalidad de los lectores y de los miembros de la Sociedad Ornitológica — aficionados entusiastas e inteligentes muchos de ellos, cuya cooperación como observadores, colectores, « Field-Naturalists » o simples aman-

(1) Se reproduce aquí dicha advertencia, tomada de EL HORNERO (vol. VI, N° 1, pág. 150, 1935): « La S. O. P. realiza uno de sus grandes anhelos, cual es el de poder ofrecer a los lectores de EL HORNERO, y en general a todos los estudiosos y docentes, una enumeración sistemática de la avifauna argentina, que la Dirección del Museo Argentino de Ciencias Naturales ha cedido amablemente a esta revista para su publicación. »

Esta lista se ha elaborado en la Sección Ornitología del Museo desde hace tres años, sobre la base de sus grandes colecciones, cuyo catálogo ha sido revisado y puesto al día. Se ha tomado como base los modernos trabajos sobre avifauna neotropical y general de Hellmayr, Wetmore, Laubmann, Peters y algunos otros, completando así el *Catálogo* de Dabbene (1910), que resulta ahora incompleto y algo anticuado, y utilizando otros estudios parciales del mismo autor publicados en ésta y otras revistas.

« A fin de reducir la extensión de esta lista se ha creído conveniente limitar la información bibliográfica a la cita de la descripción original y la localidad típica de cada especie y en general a su referencia a las obras anteriormente citadas. »

« Han colaborado en el presente Catálogo el Conservador honorario de las colecciones ornitológicas, Don Angel Zotta; los ex presidentes de la S. P. O., Don Pedro Serié y Dr. José A. Pereyra, y principalmente el ayudante técnico de la misma Sección, Don Angel Rafael Zotta. »

« Debemos agradecer especialmente al Director del Museo Prof. M. Doello-Jurado, no sólo su autorización para publicar este Catálogo, sino la colaboración de sus consejos y opiniones para la confección y corrección del presente trabajo. »

« Una vez terminada la publicación de esta lista cuya primera parte incluye casi la cuarta parte de las especies de nuestra avifauna, serán reunidos y encuadernados en volumen los pliegos correspondientes a las tiradas aparte, el que será enviado a nuestros consocios. »

tes y protectores de las aves: ornitólogos u ornitófilos, — tanto aprecia el Museo Argentino, como elemento de incalculable valor para el real progreso de ésta y otras ramas de las Ciencias Naturales.

Como se decía en aquella *Advertencia*, esta *Lista sistemática* había sido hecha en la Sección Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, y para ponerla al día se habían utilizado, entre otras, las obras de Hellmayr, Wetmore, Laubmann y Peters. A éstas deberían añadirse las de Chapman, Zimmer, Griscon, Grant, Allen, Naumburg, Murphy.

Se citaba en particular el catálogo incluido en la importante obra de nuestro eximio colaborador, el extinto Dr. Roberto Dabbene ⁽¹⁾, obra de la cual desgraciadamente publicó sólo el tomo primero (1910); pero en cambio dió a conocer después varias monografías de familias, y otras notas valiosas, la mayoría de ellas en EL HORNERO y otras en « Physis ».

Aquel catálogo, por su indudable interés y por estar agotados los ejemplares separados de la obra, fué reproducido en esta misma revista ⁽²⁾, con todo su contenido esencial, pero en forma más abreviada y cómoda, de acuerdo con una sugerencia del autor de estas líneas, quien escribió también las palabras de introducción de aquella reedición.

Como puede verse, la laboriosa enumeración de Dabbene, basada en una amplia bibliografía, no señalaba, sin embargo, las especies existentes en las colecciones del Museo Argentino, cuyo número no era entonces tan grande como ahora. La mayoría de aquellas colecciones estaba ya clasificada antes de la incorporación del Dr. Dabbene a esta institución (1900), pues, como es bien sabido, el Dr. Germán Burmeister, aun antes de ocupar la dirección del Museo (1862-1892), había dedicado particular atención y mucho tiempo a la Ornitología, que era una de sus principales especialidades ⁽³⁾. En los treinta años de su permanencia aquí, Burmeister enriqueció notablemente la vieja colección que había encontrado en el antiguo « Museo Público » y que constaba de 445 ejemplares según el

(1) « *Ornitología Argentina* », tomo I, « *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires* », t. 18 (2ª serie, t. 11), 1910.

(2) *Distribución geográfica de las Aves Argentinas según la «Ornitología» de Roberto Dabbene* (1910). EL HORNERO, vol. VIII, N° 1, p. 63, 1941. De ese trabajo, así como de la reedición de « Las Aves Argentinas », del Dr. Eduardo L. Holmberg (EL HORNERO, vol. VII, N° 2, p. 142, 1939), El Museo de Buenos Aires ha hecho, lo mismo que la S. O. P., tiradas aparte, que están a la disposición de los estudiosos que deseen solicitarlas personalmente o por carta a dicha institución.

(3) Burmeister había realizado entre 1857 y 1859 largos viajes de estudio y recolección en los países del Plata, cuyos resultados publicó en 1861 en su obra *Reise durch die La Plata Staaten*. En el apéndice del 2º tomo incluyó una « Systematische Übersicht » de todos los vertebrados — muy notable para su tiempo, sobre todo en lo referente a Mamíferos y Aves. De estas últimas enumera ya 263 especies, observadas o coleccionadas personalmente. Ha de ser interesante para el lector saber que tan importante obra, que hasta ahora no se conocía sino por la única edición en alemán, ha sido traducida al castellano por los hijos del ilustre naturalista, señores Carlos y Federico Burmeister, y pronto será dada a publicidad. Menciono aquí esto porque en el tomo 3º (apéndice) de la traducción aparece aquella *Sinopsis de los Vertebrados* puesta al día, con sus equivalencias taxonómicas actuales, tarea hecha por nuestros colaboradores del Museo Argentino (la parte de Aves por el Sr. Angel R. Zotta).

inventario de 1854, algunos de los cuales databan de los años 1823-1827, esto es, de la época del ilustre fundador del Museo, Don Bernardino Rivadavia, siendo por lo tanto las colecciones ornitológicas, junto con las de numismática, de las más antiguas del Establecimiento. El sabio Burmeister aumentó aquéllas con muchos centenares de especímenes, por compra, canje o caza directa, y publicó varios artículos sobre algunas de las aves nuevas o interesantes ⁽¹⁾.

En cambio la *Lista* actual consigna expresamente aquel dato, marcando con un asterisco (*) la especies representadas en nuestras colecciones, entendiéndose que las que no llevan tal signo no lo están ⁽²⁾.

Los entendidos no necesitan que se encarezca el valor que así adquiere un trabajo de esta índole, bajo su modesto título de *Lista*; pero es oportuno recordar que para el caso presente ha debido ser revisado y puesto al día el catálogo de las colecciones, verificando de nuevo las determinaciones, pues muchos de los ejemplares estaban clasificados sólo hasta la *especie*, faltando por lo tanto la *subespecie* (o sea variedad geográfica), o bien tenían en muchos casos determinaciones provisorias, pues Dabbene, con sus múltiples ocupaciones en el Museo ⁽³⁾, no tuvo tiempo, en la época de su jubilación (1931), de dejar terminado ese trabajo, que lo ha sido después por el Sr. Angel R. Zotta, como se dice más adelante.

Aquella fué una de las causas por las que Dabbene nunca llegó a terminar el tomo 2º de su « Ornitología Argentina », a pesar de su gran deseo, y también de los empeños del autor de estas líneas, quien como zoólogo se ha interesado siempre de un modo especial en esta materia. En 1924, al asumir la Dirección del Museo, dediqué la mayor atención al progreso de esta Sección (como puede verse en la *Memoria* de aquel año a que antes me he referido), y por muchas otras disposiciones para favorecer el desarrollo y mejoramiento de las colecciones y de los trabajos ornitológicos ⁽⁴⁾, que ya habían merecido también especial apoyo de mi ilustre antecesor y querido maestro, el Prof. Angel Gallardo.

(1) Todos estos datos, junto con otras informaciones interesantes, están prolijamente consignados por el mismo Dabbene en la « Historia de las colecciones ornitológicas » que publicó en la *Memoria del Museo de Historia Natural de Buenos Aires* de 1924 (págs. 92-103, láminas XXII-XXXI) y después ampliada en la « Revista del Museo de La Plata » (tomo 32, págs. 365-385, 1930), en ocasión de haberle sido discernido justicieramente el Premio Francisco P. Moreno (1929) de dicho Museo.

(2) Es el mismo criterio que se ha seguido en otros catálogos zoológicos editados últimamente por el Museo, como el de los *Peces marinos* (« Cuadro sistemático de los peces marinos de la República Argentina », por Aurelio Pozzi y Luis F. Bordalé, 1935), — y el de los *Peces de agua dulce*, por el primero de dichos autores, que aparece en « Gaea » (1944) y otros en preparación.

(3) Por eso una de las primeras disposiciones al hacerme cargo de la Dirección del Museo, fué la de descargar a Dabbene de la mayor parte de sus tareas, separando de la Sección Vertebrados a su cargo, como Subsecciones autónomas, sucesivamente los Peces, los Batracios y Reptiles y los Mamíferos, de modo que en los últimos años no tenía que ocuparse más que de las Aves.

(4) Así lo hace constar el Dr. Dabbene en su artículo antes citado (« Revista del Museo de La Plata », tomo 32, pp. 381-382, 1930).

Mucho antes de eso, al promover en 1916 ⁽¹⁾ la fundación de la Sociedad Ornitológica del Plata, inspirado en el gran interés por el estudio biológico de nuestras aves, lo hice también para darle a Dabbene la ocasión de producir algo de lo mucho que estaba en condiciones de hacer, por sus grandes conocimientos en la materia y por la oportunidad que le brindaba su posición en el Museo de Buenos Aires, donde disponía de esas ricas colecciones y de una gran biblioteca. Esa esperanza — alentada también por un sincero sentimiento de aprecio y de afectuosa consideración, compartido por un pequeño grupo de colegas y amigos, — no fué defraudada, como lo muestra bien su asidua e inapreciable colaboración en EL HORNERO durante quince años. Después de su retiro y a pesar del mal estado de su salud, Dabbene continuó concurriendo con gran frecuencia al Museo, aún después del traslado de las colecciones al nuevo edificio del Parque Centenario y hasta poco antes de su lamentado fallecimiento (1939), disponiendo siempre libremente de todo, sea para tomar algunos datos o responder a una consulta, y más de una vez daba una opinión o un consejo para el presente catálogo.

Se decía también en aquella *Advertencia* que algunos miembros del personal del Museo Argentino o adscriptos habían colaborado en esta *Lista*. Recordábase en primer término al Sr. Angel Zotta (padre), jubilado en 1933, y que continúa aún hoy prestando su ayuda voluntariamente, con el título de Conservador Honorario, no sólo en el arreglo de las colecciones sino también en su ordenación sistemática. Este meritisimo y verdadero *conservador*, que se formó como Ayudante del Prof. Carlos Berg, adquirió de éste el extraordinario celo y real *preocupación* por la debida limpieza, desinfección y cuidado de las colecciones, fueran de Insectos o de Aves, inapreciables condiciones que ahora transmite a sus jóvenes ayudantes. El Dr. Dabbene, a quien secundó eficazmente durante largos años, lo recuerda elogiosamente en su artículo ya mencionado ⁽²⁾.

(1) Las relaciones con Dabbene databan de antes de esa fecha, por lo menos de 1910, en que era yo estudiante en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, vecina al viejo Museo, y dedicaba buena parte del tiempo a observar y coleccionar aves. En su estudio « Ornitología del Paraguay » (« Anales del Museo Nac. de Hist. Natural, t. XXIII, p. 327, 1912), Dabbene, al ocuparse del conocido Tiránido *Lichenops perspicillata* (ahora *Hymenops p.*) — vulgarmente « pico de plata », — menciona algunas breves observaciones mías sobre los ejemplares jóvenes de esa especie (asunto que entonces me intrigaba mucho, y que nunca me ha parecido bien aclarado), y se refiere a varios ejemplares que yo le había prestado para su comparación. Añadiré ahora que éstos, lo mismo que todos los ejemplares que entonces coleccionaba, eran depositados en el Laboratorio de Zoología de aquella Facultad, del cual era ayudante, pues nunca he hecho colección particular de éstos ni de ningún otro material de Historia Natural.

(2) « Revista del Museo de La Plata », t. 32, p. 382. Dice Dabbene: « El cuidado de la colección está a cargo de mi ayudante el señor Angel Zotta, quien además de su actividad, me es de mucha ayuda por los conocimientos que ha adquirido sobre la mayor parte de las especies argentinas y por la habilidad en la preparación de los esqueletos de aves, cuya colección ya pasa de 200 piezas completas. Esta colección puede decirse que ha sido hecha en estos últimos años y constituye el material más importante para el estudio científico de las aves ».

También se recordaba entonces a nuestro muy estimado colega de tantos años, el Sr. Pedro Serié, de relevantes dotes intelectuales y personales, sobre quien recayó durante casi veinte años la tarea principal de la redacción y confección de esta revista y de los asuntos de la Sociedad en general, además de sus eficientes servicios científicos y administrativos en el Museo. Lamentamos muy de veras que ahora su precaria salud lo mantenga alejado, desde hace unos ocho años, de las tareas en que puso tanta abnegación como conocimientos ornitológicos, tacto y cultura general.

Es por tanto satisfactorio comprobar que desde entonces aquellas tareas son desempeñadas en análogas condiciones por nuestro distinguido ex alumno el Prof. Héctor S. Gavio — egresado de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional del Profesorado, y ahora destacado catedrático de Botánica en dicho establecimiento, — además de sus funciones administrativas en el Museo, y movido por su inteligente afición al estudio de las Aves, debiendo reconocerse su ayuda en la corrección de pruebas de esta *Lista*.

Ha sido también muy apreciada, en las primeras partes de esta publicación, la cooperación, principalmente para los nombres vulgares, del Adscripto honorario a la Sección Ornitología, Dr. José A. Pereyra, pues tanto él como su esposa y colaboradora, Doña Celia Bernal de Pereyra, son eximios conocedores de nuestras aves *in Natura*, de sus hábitos, nidificación, etc., como lo prueban sus diversos escritos, cuyo gran valor reside en las observaciones directas y personales en el terreno.

Hace seis años que se incorporó al personal del Museo otra distinguida ex alumna en la Universidad de Buenos Aires, la Doctora en Ciencias Naturales María Juana I. Pergolani, que ha trabajado en Mamíferos y en Aves, y ha publicado ya en EL HORNERO una serie de estudios sobre los Pícidos argentinos ⁽¹⁾.

El antiguo y sobresaliente maestro en el arte taxidérmico, Sr. Antonio Pozzi, se retiró por jubilación el año pasado; pero continúa también voluntaria y ocasionalmente prestando su cooperación siempre estimadísima, como ha de apreciarse próximamente en las nuevas salas de exhibición de Mamíferos y de Aves. Pero Pozzi es además — y por eso debíamos mencionarlo acá especialmente — un excelente y largamente experi-

(1) Los elementos más jóvenes del personal auxiliar de Ornitología son el Ayudante técnico Sr. Alberto N. P. Aiello y los ayudantes preparadores Sres. Joaquín Názara (h.), Salvador Scravaglieri y Mario Antonio Armanini (todos ellos ingresados al Museo en carácter de aprendices). Los tres últimos colaboran, además, con el Sr. Secundino da Fonseca en Taxidemia de Aves o de Mamíferos, y han realizado en compañía del mismo, o separadamente, viajes de recolección, sea de aves o mamíferos. La Srta. Pergolani efectúa ahora, como becaria de la Comisión Nacional de Cultura, un viaje de estudio y recolección ornitológicos en la provincia de Catamarca.

Debo añadir que progresos análogos a los de Ornitología han realizado las demás ramas de la Zoología, y en general todas las otras Secciones del Museo, desde Mineralogía hasta Antropología.

mentado conocedor de la materia como cazador, viajero y preparador, aparte de sagaz y fiel observador y buen fotógrafo.

Eran, pues, varias las personas que en una forma o en otra habían participado al principio en la formación de este catálogo. Entre ellas se cita también en aquella *Advertencia* al autor de estas páginas, que muy poco ha ayudado personalmente, en la aclaración de algunos puntos dudosos de sinonimia o de nomenclatura, correcciones de detalle, etc.

El autor principal era, como ya se decía allí, el entonces Ayudante Sr. Angel R. Zotta (hijo). Por las razones expuestas, la primera parte, sin embargo, apareció sin nombre de autor determinado, y así se siguió en las demás. Pero han transcurrido más de diez años desde que comenzó la elaboración de este trabajo, y en este lapso su labor personal ha ido acentuándose y perfeccionándose, de modo que debe considerársele derechamente como autor del mismo. El Sr. Angel R. Zotta se incorporó muy joven al Museo, en 1928, como Ayudante preparador primero, luego Ayudante técnico, al lado del maestro Dabbene, de quien recibió útiles y generosas enseñanzas. Entre 1932-1934 prestó eficaces servicios técnicos en la Sección Mamíferos y luego volvió a Ornitología, de la que es ahora Encargado. Desde entonces se ha consagrado con gran empeño a sus tareas científicas, poniéndose en relación con los especialistas extranjeros, en particular de Estados Unidos. A él le ha correspondido, pues, la tarea de revisión taxonómica de las colecciones a que me he referido más arriba. Debe tenerse en cuenta que en estos últimos diez años las ya ricas colecciones del Museo Argentino se han aumentado en más de 4.000 ejemplares, todos ellos clasificados por el actual Encargado de la Sección.

De su labor original dan prueba las varias notas aparecidas en *EL HORNERO* de 1935 a 1942 ⁽¹⁾, en las que ha hecho un buen número de adiciones a la avifauna argentina: en total, 42 especies y subespecies, de las cuales hay tres géneros y una familia no señalados anteriormente. Algunas de estas adiciones están basadas en ejemplares ingresados en los últimos años; pero la mayoría lo son por especímenes que estaban en las colecciones desde muchos años atrás y que no habían sido exactamente identificados, como es fácil comprobarlo al consultar dichas notas.

Es interesante hacer ahora un rápido « balance » del número de los componentes de nuestra avifauna. El *Catálogo* de Dabbene antes citado (1910), consignaba 847 « formas » distintas (especies y subespecies). La presente *Lista* señala 1084 formas diferentes, lo que significa un aumento proporcional muy grande tratándose de Aves.

(1) Véase *EL HORNERO*, vol. VI, N° 1, pp. 104-106, 1935; vol. VI, N° 2, pp. 289-292, 1936; vol. VI, N° 3, pp. 477-483, 1937; vol. VII, N° 1, pp. 46-64, 1938; vol. VII, N° 2, pp. 243-254, 1939; vol. VII, N° 3, pp. 359-365, 1940; vol. VIII, N° 1, pp. 104-107, 1941; vol. VIII, N° 2, pp. 171-178, 1942.

Es también de interés ver la proporción en que esas formas están representadas en la colección del Museo. Puede el lector advertir fácilmente, gracias al asterisco indicador, que de aquellas 1084 formas, sólo faltan aquí 68. De éstas, 21 representan aves oceánicas, varias de ellas del lejano Antártico, y 11 son formas endémicas de las islas Malvinas. Admitimos naturalmente que estas últimas deben ser incluídas, como lo han sido, en un catálogo de la avifauna argentina. Pero limitándonos por ahora a las que son propias de la parte continental de la República y de Tierra del Fuego, resultaría que las formas ausentes del Museo son sólo 36 sobre 1084, esto es, aproximadamente el 3,3 %, cifra muy baja, pero que esperamos ha de ir reduciéndose aún más ⁽¹⁾.

Debemos hacer aquí una pequeña rectificación que no afecta a las cifras anteriores. El Sr. Zotta me hace notar que por *errata* aparecen como existentes en el Museo dos especies que no debían llevar asterisco: son los Nos. 165, *Cathartes aura ruficollis*, y 189, *Phylloscartes paulistus*. En cambio hay otras dos especies que figuran como ausentes y que debían llevar también asterisco: son los Nos. 116, *Plegadis ridgwayi*, y 432, *Gisella iheringi*.

Respecto a esta última especie (una lechucita), es interesante ver cómo se notó el error, pues demuestra que más de un aficionado está atento. Uno de ellos, el Sr. Enrique Muñoz del Campo, quien posee en su casa quinta de San Fernando una magnífica colección de Rapaces vivas, que observa y cuida con extraordinario celo e inteligencia, recibió un día aquella lechucita de especie para él desconocida, pero que pudo ser identificada por la descripción como *Gisella iheringi*. Consultada esta *Lista*, resultaba que tal especie no figuraba en las colecciones del Museo. Sin embargo, el Sr. Muñoz del Campo recordaba haberla visto antes y estaba seguro de que no podía ser sino en nuestras colecciones: así se comprobó cuando vino a consultarlas, y por eso es que se ha podido hacer esta rectificación.

El número de personas que en estos últimos años ha contribuído al enriquecimiento de nuestras colecciones o de nuestras observaciones es ya bastante elevado, pero no deseo dejar de mencionar acá a los más destacados. Dos excelentes colectores y observadores, los Sres. Andrés G. Gai y Ronald M. Runnacles, han donado generosamente buenas colecciones de pieles y de huevos, de valor especial en cada caso, y de ellos se ha ocupado ya EL HORNERO.

(1) Después de escrito este prólogo, recibí, por intermedio de amigos que veraneaban en Miramar, un ejemplar de un ave allí cazada, en la costa, y que nadie conocía: suponían algunos que era un albatros o petrel desconocido. Cuando la vi en el Museo, aún fresca, reconocí a la famosa y enorme « ave-fragata », que había visto volando en las costas del Brasil, en viaje a Europa, y que es tan fácil de identificar por su gran envergadura y su cola semejante a la de una « tijereta ». Es la *Fregatta magnificens*, que excepcionalmente llega a nuestras costas. Personas fidedignas me aseguran haberla visto en Mar del Plata. Es, pues, una nueva e interesante adición a nuestra avifauna, que llega así al N° 1085.

Nuestros apreciados colaboradores los señores Gustavo Muniz Barreto (otro gran conocedor y observador de las aves en la Naturaleza) y Guillermo Kelsey (inteligente estudioso y aficionado) han realizado hace poco, en compañía de los señores Gavio y Zotta, un breve viaje a Corrientes y Misiones, de donde ha de resultar alguna novedad aún no bien definida. El Sr. Kelsey acaba de hacer, por su parte, una interesante edición: el bonito Tiránido *Arundinicola leucocephala* L. (el « suirirí cabeza blanca » de Azara), que ya figuraba en nuestras colecciones (N° 745), pero representado sólo por un ejemplar hembra, del Paraguay, mientras que éste es un macho, de Posadas (Argentina).

Importantes, más por la calidad que por la cantidad, han sido también en estos años los ingresos de aves marinas, sea de Patagonia, Tierra del Fuego e islas de los Estados, traídas por misiones del Museo a bordo de barcos de la Armada Argentina, sea de Sud Georgia y de las Orcadas, en particular de estas últimas (misión meteorológica a cargo del Sr. Alfonso Chaki (1941), que trajo una buena serie de ejemplares).

La utilidad del catálogo en esta forma es evidente, pues cualquier estudioso puede con esta guía acudir al Museo para comparar tal o cual especie de las aquí señaladas, aunque no esté en exhibición. Pues es bueno recordar también que la mayoría de estas colecciones se hallan « en pieles », esto es, no armadas o montadas como las de exposición. Las salas del nuevo edificio del Museo Argentino abiertas al público, contienen en éste, lo mismo que en muchos otros grupos, sólo una pequeña parte de aquellos ejemplares, los que sucesivamente irán aumentándose a medida que lo permitan los recursos para instalaciones; pero siempre la gran mayoría de los ejemplares, que comprenden duplicados de la misma especie, deben quedar « en pieles », en los gabinetes de estudio, como se hace en todos los museos modernos, para los trabajos de investigación, descripción, comparación y sobre todo para la distribución geográfica.

Los catálogos sistemáticos o zoogeográficos de esta índole, a pesar de su utilidad, no son sin embargo más que el esqueleto de una obra de más aliento, que contendrá las descripciones y las ilustraciones de las especies mencionadas.

En este sentido, interesará a los lectores saber que la magnífica serie de láminas coloreadas de Aves, comenzadas en el Museo de Buenos Aires por el extinto artista Pablo Matzel, son continuadas ahora, en forma que no las desmerece, por el joven artista argentino Salvador Magno. Varias de estas láminas se han publicado en EL HORNERO, pero existen muchas otras aún inéditas, y la labor continúa sin interrupción a fin de tener listo el material ilustrativo para aquella obra.

Es posible que esta enumeración contenga algunos errores u omisiones, pero seguramente no serán de importancia y podrán ser subsanados más adelante.

Confieso que al comenzar esta introducción, más larga de lo que pensaba, mi idea principal era manifestar muy claramente que, al dar a la publicidad la presente tirada aparte de la *Lista sistemática*, he considerado no sólo justo y oportuno sino también necesario que ella aparezca con el nombre de su verdadero autor, quien tiene así el mérito y también la responsabilidad de su trabajo.

RÉSUMÉ. — *Dans l'introduction qui précède on expose en détail les conditions dans lesquelles cette Liste a été faite. Sa première partie fut publiée en 1935 avec un Avertissement qu'on trouvera reproduit à la première page de cette introduction. Il en ressort qu'au commencement plusieurs personnes avaient pris part à ce travail, mais leur collaboration a porté sur des points secondaires: noms vulgaires, correction des épreuves, etc. C'est pourquoi ce catalogue a été donné sans nom d'un auteur déterminé, comme l'oeuvre de la Section Ornithologie du Muséum de Buenos Aires. Mais en réalité, comme le signale déjà cet Avertissement, le véritable auteur de cette Liste est M. Angel R. Zotta, Assistant à cette Section depuis 1928 aux côtés du regretté Dr. R. Dabbene, l'éminent Ornithologiste dont il reçut les enseignements. M. Zotta s'est chargé de tout le travail taxonomique, ainsi que de la révision du catalogue de la collection d'oiseaux et le plus souvent de la détermination systématique des spécimens, tâches que M. Dabbene n'avait pas eu le temps de terminer au moment de sa retraite (1931).*

Le Directeur du Muséum, en éditant le tirage à part de ce Catalogue, a donc estimé non seulement juste mais nécessaire de le faire sous le nom de son auteur, auquel reviendra ainsi le mérite et la responsabilité de son travail.
